



XXVII Congreso Nacional y I Internacional de Lingüística, Literatura y Semiótica



Homenaje a
Carlos Patiño Roselli, Rafael Humberto Moreno Durán
y Jairo Anibal Niño



Mario Benedetti: “El olvido está lleno de memoria”

(3 acercamientos)

Juan Manuel Cuartas R.
Universidad Eafit

Planteamiento

En la comprensión que señalamos: ‘El olvido está lleno de memoria’, se identifica no sólo la fuerza del olvido, contra la que obliga luchar con tenacidad, sino también la presión de la memoria, que traza al presente un horizonte vivo, encarnado, donde la palabra y la voz del escritor son esenciales. Para nadie es un secreto que el olvido constituye una antinomia, es decir, una paradoja, una contradicción irresoluble, en tanto que es posible dar cuenta de aquello que se olvida. Así, el análisis de la memoria y el olvido será siempre conjunto, intentando alcanzar la congruencia de algo que no resuelve la experiencia sino la voluntad individual y colectiva. De un lado, si la memoria es considerada como un depósito de representaciones, el propósito de un autor como Mario Benedetti está cumplido; buen ejemplo de ello es el poema «Se había olvidado», recogido en *El olvido está lleno de memoria* (1995), donde la infancia y la adolescencia se abren como un cofre de recuerdos, pero a continuación la vida adulta de un individuo artero, violento, represor, trae a su mente representaciones del dolor de los demás, como estampas de los desastres de la guerra¹. De otro lado, se destaca una función histórica de la

¹ Este el poema «Se había olvidado»:

Se había olvidado del carnaval y sus matracas / de los insomnios después de cada examen / de los barriletes con
hojas de afeitar / de sus trescientos soldaditos de plomo
se había olvidado de las tardes en el río / de los caballos que dibujaba con crayolas / de la primera erección / el
primer sueldo / de los mugrientos quilombos en la frontera



XXVII Congreso Nacional y I Internacional de Lingüística, Literatura y Semiótica



Homenaje a
Carlos Patiño Roselli, Rafael Humberto Moreno Durán
y Jairo Anibal Niño

memoria que, no libre de controversia, juega un papel de ‘existenciario’, o de libro de la vida, importante hasta el punto en que su deformación desquicie la historia misma. Un fragmento del poema «el porvenir de mi pasado», recogido igualmente en *El olvido está lleno de memoria*, reporta este estado de cosas de la memoria:

“los labios que besé o que me besaron
¿recordarán la mística elemental del beso?
¿traerán consigo un llanto atrasadísimo
y lo echarán en mi buzón de tiempo?
¿o vendrán sólo como apariciones
a reencontrarse con mi amor poquito?”²

En el Libro X, capítulo 16, de las *Confesiones* de San Agustín, que lleva por título: “Que la memoria se acuerda también del olvido”, se plantea la antinomia del olvido en los términos en los que, guardando las diferencias, a Benedetti lo asalta su propia comprensión: “el olvido está lleno de memoria”. La exposición de San Agustín es la siguiente:

“Cuando me acuerdo del olvido están presentes al mismo tiempo la memoria por la que me acuerdo del olvido y el olvido del que me acuerdo. Pero, siendo el olvido una privación de la

se había olvidado de la preciosa chiquilina / violada por sus milicos subalternos / del vómito rojo de aquel estudiante / que no estaba dispuesto a delatar / del nudo en su poquito de conciencia / de la sordera de los árboles abuelos / cuando él pasaba silbando o sollozando

pero un día el chaparrón de la memoria / cayó sobre su calva tan lustrosa / y sintió el bochorno de ya no ser / el gurisito de viejas primaveras / de saberse asimismo un huérfano de amores / un naufrago de patrias un ausente y lo asaltó la cruz de los menesterosos / la piel de la violada que no pudo llorar / las máscaras que imitaban a su rostro / y lo bañó el embuste a borbotones / la purulencia de su vida de cruel / y puteó larga y tartajosamente / ante el olvido el intratable olvido / cuando lo vio tan lleno de memoria.

Mario BENEDETTI. «Se había olvidado», en *El olvido está lleno de memoria*. Madrid. Visor libros. 1995, pp. 23-24.

² *Ibid.*, pp. 46-47.



XXVII Congreso Nacional y I Internacional de Lingüística, Literatura y Semiótica



Homenaje a
Carlos Patiño Roselli, Rafael Humberto Moreno Durán
y Jairo Anibal Niño

memoria, ¿cómo es posible que él esté ahí para que me acuerde de él, ya que, cuando él está presente yo no puedo acordarme? Se sigue de ello que cuando me acuerdo del olvido no me acuerdo del olvido, ya que el olvido es justamente aquello que me impide acordarme de cualquier cosa”³.

La problemática reside entonces en aquel “acordarse del olvido”: una realidad significada que se nos aparece con toda su fuerza en la palabra ‘olvido’, pero que se asalta con la contundencia de la memoria. “Acordarse del olvido” es, para decirlo en palabras del propio Benedetti: develar “ese gran simulacro”, cuando cada quien, como asegura San Agustín, “*se ha vuelto un problema para él mismo*”, cuando ya no concilian el volumen del olvido y el de la vida por vivir. Entonces la memoria revela la forma de aquel olvido, como el retrato monstruoso que guarda en un depósito el siempre lozano Dorian Gray. Mientras la memoria comparte con el presente la disposición de un horizonte de representación en el que de un lado y del otro se vive y se revive, el olvido se comporta como una zona de sombra que juega peligrosamente a expandir la nada. Se cumple el olvido como una comprensión sin palabras que intenta sancionar aquello que la experiencia no está dispuesta a reconstruir como experiencia: todo el dolor, todo el fastidio, todo el rencor, todo el horror. Teniendo presente el volumen de poemas que Benedetti ha dispuesto para mantener encendida la controversia entre el olvido y la memoria, el crítico norteamericano Patrick L. O’Connell comenta:

“El poeta crea un espacio mimético en el cual, por medio de su descripción, la negación puede ser negada y lo olvidado puede ser olvidado. Yuxtaponiendo simultáneamente diferentes formas de opresión, articulando su ira, y rompiendo el silencio de los demás, Benedetti imparte certeramente los componentes de su discurso poético. El acto de invocar a las víctimas de la violencia y a sus memorias es esencial para el futuro de la región, en tanto que los supervivientes

³ Cf. San AGUSTÍN. *Confesiones*, Libro X, cap. 16. Madrid, Alianza editorial. 2000.



XXVII Congreso Nacional y I Internacional de Lingüística, Literatura y Semiótica



Homenaje a
Carlos Patiño Roselli, Rafael Humberto Moreno Durán
y Jairo Anibal Niño

pueden sufrir una amnesia colectiva a causa de ello, como Benedetti quiere señalar, en el olvido ellos tienen una oportunidad importante de sacar afuera importantes transformaciones sociales”⁴.

Todo lo anterior, está claro, no debe tomarse como un mero aspecto, sino más bien, como algo de suma gravedad, directamente relacionado con la violencia y la negación de derechos; algo en lo que interviene oficiosamente la palabra para sembrar en el presente con los frutos del pasado. Lo que realiza Benedetti apunta a interpretar el olvido, pero no en el registro que pareciera el más apropiado, a saber: el ensayo académico, sino en el registro poético, que juega en su “operación literaria” como promotor de preguntas, celebrador de los oficios de la palabra y la memoria frente a quienes denomina: “los olvidadores”, o quienes “nos dan clases de amnesia”. Los versos finales del poema «el gran simulacro», recogido en *El olvido está lleno de memoria*, revelan con nitidez ese propósito:

“[...] el día o la noche en que el olvido estalle
salte en pedazos o crepite /
los recuerdos atroces y los de maravilla
quebrarán los barrotes de fuego
arrastrarán por fin la verdad por el mundo
y esa verdad será que no hay olvido”⁵

⁴ “The poet creates a mimetic space in which, by means of his description, negation could be negated and forgetfulness could be forgotten. By juxtaposing several oppressions simultaneously, articulating his anger, and breaking the silences of others, Benedetti imparts poignant components of his poetic discourse. The act of recalling the victims of violence and their memories is essential to the future of the region if the survivors wish to avoid collective amnesia because, as Benedetti would agree, in forgetfulness they would miss an important opportunity to carry out important social transformations”.

Patrick L. O’CONNELL. «Mario Benedetti’s *El olvido está lleno de memoria*: consolidating the forces of memory and oblivion», en *Hispanofila*, N° 147, mayo de 2006, pp. 69-82.

⁵ Mario BENEDETTI. «Ese gran simulacro», en *El olvido está lleno de memoria*. Ed. cit., pp. 13-14.



XXVII Congreso Nacional y I Internacional de Lingüística, Literatura y Semiótica



Homenaje a
Carlos Patiño Roselli, Rafael Humberto Moreno Durán
y Jairo Aníbal Niño

Con ocasión de la mención *Honoris Causa* que la Universidad de Alicante hizo a Benedetti en 1997, el escritor uruguayo Jorge Ruffinelli, de la Universidad de Stanford, Estados Unidos, presentó una conferencia titulada: «Mario Benedetti y mi generación». Más allá de la semblanza del escritor y la alusión a su recepción en la América hispana y en España, Ruffinelli señalaba:

“Me refiero al fenómeno extraordinario de una comunicación fluida y permanente con sus lectores, con lectores que se han reproducido en diversas generaciones, que le han sido fieles (como él a ellos), y que Benedetti encontró en Argentina, en España, en México, en Cuba... [...]. Debe de haber, también, un fondo de *verdad emocional*, de autenticidad literaria, y una *razón poética* (que supera a la social) y que el lector reconoce en sus líneas y entrelíneas”⁶.

Las dos expresiones que Ruffinelli pone en letras itálicas: ‘*verdad emocional*’ y ‘*razón poética*’, que no se toma el trabajo de sustentar, pueden darnos la clave de lo que significa “estar el olvido lleno de memoria”, que funda la llamada a los lectores que realiza Benedetti. ¿A qué nos enfrentamos? Podríamos ahorrarnos el esfuerzo de tipificar este acontecimiento y asumirlo en la normalidad que representa el simple acto de la lectura, no redundar en la idea del lenguaje celebrativo de los poemas de Benedetti, considerando que su rasgo fundamental consiste en abrir nuevas referencias, y punto. Sin embargo, las fórmulas de Ruffinelli no son de desdeñar. ¿A qué puede aludir la expresión ‘*verdad emocional*’?, ¿qué es lo propio de la ‘*razón poética*’? Vayamos parte a parte:

1. De un lado, lo que podría nombrarse como la “operación literaria” de Benedetti, aunque en ocasiones pareciera establecer contrasentidos, es verdadero en tanto que revela algo problemático de la realidad y de la historia en las que pueden hallarse escritor y lector, a quienes

⁶ Jorge RUFFINELLI. «Mario Benedetti y mi generación», en *Mario Benedetti: Inventario cómplice*. Carmen Alemany - Remedios Mataix - José Carlos Rovira (eds.). Universidad de Alicante. 1997, pp. 12-23. http://www.alternativabolivariana.org/pdf/benedetti_inventario_complice.pdf



XXVII Congreso Nacional y I Internacional de Lingüística, Literatura y Semiótica



Homenaje a
Carlos Patiño Roselli, Rafael Humberto Moreno Durán
y Jairo Anibal Niño

les compete identificar que asuntos como la memoria y el olvido ponen de presente una *verdad emocional*. Porque la esencia de verdad, antes que conceptual: verdad objetiva, descriptiva, explicativa, es emocional: nombra la vivencia y dispone para ello en la escritura de Benedetti su arrebató político, su lenguaje llano, su razón moral.

2. De otro lado, lo que Ruffinelli nombra como *razón poética* (que supera a la razón social) apunta a aquella comprensión que se alcanza en el oficio declarativo de la literatura. Cuando no basta estar presente y pertenecer a un entorno social, los asuntos que nos hacen recordar, ver, penetrar y denunciar, los recoge Benedetti haciendo uso de su *razón poética*. Dicho de otra manera, su poesía invita a razonar, a formular preguntas, a realizar asociaciones que no nos habíamos atrevido a plantear; invita a hacer memoria, a interpretar y comprender lo que ha permanecido oculto: la ofuscación social, la tenencia de tierras, la represión, la burocracia.

Un ejemplo del que podemos servirnos para acercarnos a las dos expresiones de Ruffinelli, es el poema «Comisión», recogido en el volumen *Poemas de la oficina* (1953-1956):

Mírela y no proteste
ésta es su tierra
amigo
ella lo está esperando
como una amante nueva
como la tierra
simplemente
que es
yo no sé si mañana
estará como ahora
ahí nomás tan cerquita



**XXVII Congreso Nacional y I Internacional de Lingüística,
Literatura y Semiótica**



Homenaje a
Carlos Patiño Roselli, Rafael Humberto Moreno Durán
y Jairo Anibal Niño

al lado de su mano
delante de su pie
porqué la tierra es eso
una esperanza
porque la tierra es
claro
una inversión
y cada día usted sabe
que su esperanza vale
un poco un poco
tómela y no discuta
ella lo está esperando
como una buena madre
como una patria nueva
como la tierra
simplemente
que es
piénselo usted la paga
en treinta años
qué son
treinta años para el mundo
treinta años para Dios
un abrir y cerrar
de ojos
un suspiro
además



XXVII Congreso Nacional y I Internacional de Lingüística, Literatura y Semiótica



Homenaje a
Carlos Patiño Roselli, Rafael Humberto Moreno Durán
y Jairo Anibal Niño

claro
bueno
comonó
comonó
ésta es su tierra
amigo
no se olvide de abonarme la seña
es más seguro⁷.

El propio Benedetti comentaba en una entrevista concedida a Hortensia Campanella:

“En esa época yo estaba muy preocupado por la influencia que la vida burocrática del país tenía sobre el desarrollo de cada individuo en particular. Había como una obsesión burocrática en el país. Eso traía una rutina que llevaba a la frustración. En esos momentos, yo conocía a una cantidad de ejemplares humanos que eran formidables por lo lúcidos, por lo inteligentes, por lo sensibles, y que, a poco, se iban agrisando, como opacando [...]. A partir de la vida burocrática, de esa cosa gris que tiene la vida oficinista, yo traté de encontrar una esencia poética”⁸.

Lo que encontramos aquí tiene que ver con ese vínculo que despierta el poema «Comisión» entre el terruño y la estatura humana; vínculo que le revela al lector una *verdad emocional* por la manera como le ha llegado la idea de mirar la tierra sin protestar: una esperanza sin discusión. Adicionalmente se presenta un objeto de reflexión; la palabra no se diluye en su hermosura ni

⁷ Mario BENEDETTI. «Comisión», en *Poemas de la oficina*. Buenos Aires, Editorial Suramericana. 1956, pp. 28-29.

⁸ Hortensia CAMPANELLA. «Mario Benedetti: A ras de sueño», en *Anthropos*, Mario Benedetti. Literatura y creación social de la realidad. La utopía, empresa y revolución de la historia, N° 132, Barcelona, mayo de 1992, p. 28.



XXVII Congreso Nacional y I Internacional de Lingüística, Literatura y Semiótica



Homenaje a
Carlos Patiño Roselli, Rafael Humberto Moreno Durán
y Jairo Anibal Niño

suenan hueca; hay en ella un contenido social, una pregunta histórica por el valor de la tierra, que da ocasión a la *razón poética* a través de la cual el lector ingresa y es cómplice en el oficio de la palabra. El objeto de reflexión en el poema es la “comisión”, si se quiere, un desafuero en la relación entre el hombre y la tierra bajo sus pies. Si consideramos el sentido estricto de la “comisión”, estamos obligados a no perder de vista la idea de impuesto o gravamen que recae sobre la tenencia de algo, en este caso la tierra, pues la comisión es la cantidad que se cobra por realizar una transacción comercial; cantidad que corresponde a un porcentaje sobre el importe de la operación. De manera que si la tierra es aquí el objeto de la transacción, no basta sentirse dueño o merecedor suyo, porque ella en sí misma no nos pertenece, es ajena, y sólo el puente burocrático de la comisión brinda legitimidad para enterrar en ella las manos y cultivar o para sentarnos con toda calma a contemplar el horizonte.

II. *Primer acercamiento, el auto-olvido: ¿Qué sabemos de la República Oriental del Uruguay?*

Ruffinelli comenta los *Poemas de la oficina*, de Benedetti, señalando la continuidad que éstos tuvieron en la colección de relatos breves *Montevideanos* (1959), todo dando a entender que Benedetti identificaba en el Uruguay de los años 50 un marco de referencia problemático y sensible.

“Estos poemas de temática tan poco prestigiosa desde el punto de vista literario —expone Ruffinelli— nos abrieron los ojos al país gris y triste que éramos [...]. Pero si estos poemas, con su sencillismo machadiano, con su tristeza auestas, con el asomo de una crítica social, ya



XXVII Congreso Nacional y I Internacional de Lingüística, Literatura y Semiótica



Homenaje a
Carlos Patiño Roselli, Rafael Humberto Moreno Durán
y Jairo Anibal Niño

fueron importantes en su momento, casi de inmediato la visión que nos daban del país fue sostenida, reforzada por los magníficos *Montevideanos*”⁹.

Pero ¿qué sabemos de la República Oriental del Uruguay en los años 50? La situación era ambigua: época de la expansión, el desarrollo cultural y la vanguardia social, cuando se la cataloga como la “Suiza americana”, pero también época de crisis en materia económica, política e institucional. Y en el centro de este vaivén, lo que Benedetti retratará será a la clase media que afronta lo uno y lo otro, que de cualquier manera es la base del proyecto de nación y en la fase final carga con las consecuencias del desmoronamiento de las estructuras. Repasando los motivos de *Montevideanos*, antes que hallar a un héroe que rompa el estado de las cosas, e invoque valores por los cuales luchar, se reconoce a un grupo social próximo al estado de auto-olvido, pero sensible aún a un reclamo social. Un pasaje elegido entre muchos, puede ilustrarnos mejor:

“Como sabíamos que nada ni nadie en el mundo mejoraría nuestros gajes, limitábamos nuestra esperanza a una progresiva reducción de las salidas, y, en base a un cooperativismo harto elemental, lo habíamos logrado en buena parte. Yo, por ejemplo, pagaba la yerba; el Auxiliar Primero, el té de la tarde; el Auxiliar Segundo, el azúcar; las tostadas el Oficial Primero, y el Oficial Segundo la manteca. Las dos dactilógrafas y el portero estaban exonerados, pero el Jefe, como ganaba un poco más, pagaba el diario que leíamos todos [...]”¹⁰.

Esta “urbanización” de la literatura uruguaya, como ha sido interpretada, debía marcar, en un sentido muy particular, un comienzo de la “operación literaria” de Benedetti en relación con dos autores uruguayos emblemáticos, soberbios cuentistas ambos, que en su pluralidad de

⁹ Jorge RUFFINELLI. «Mario Benedetti y mi generación», en *Mario Benedetti: Inventario cómplice*. Ed. cit.

¹⁰ Mario BENDETTI. «El presupuesto», en *Montevideanos*. Buenos Aires. Editorial Sudamericana, 1959, p. 9.



XXVII Congreso Nacional y I Internacional de Lingüística, Literatura y Semiótica



Homenaje a
Carlos Patiño Roselli, Rafael Humberto Moreno Durán
y Jairo Anibal Niño

perspectivas, como quien ensaya descifrar una identidad, dieron al relato corto campos de realización que no pueden considerarse como propiamente urbanos, si bien cobra relevancia en cada uno de ellos el realismo crudo. Los dos autores fueron, para no dar más rodeos, Horacio Quiroga (1878-1937) y Felisberto Hernández (1902-1964); cada uno a su manera intentando dar cuenta de un ámbito enigmático que ponía al límite la condición humana. En el caso de Quiroga, la selva misionera, donde la violencia la dicta la naturaleza, y los seres humanos parecen conformar tan sólo un elemento más; en el caso de Hernández, climas fantásticos en los que la experiencia personal persigue frenéticamente un rigor de la conciencia. Lo urbano, por tanto, no había hecho su irrupción, o al menos no en cuanto la ciudad carecía de nombre, de localización geográfica, sin ser tampoco principio y fin del periclar cotidiano, donde las funciones y los sujetos humanos fosilizan su pensamiento, sus acciones y su lenguaje. Entonces llega Benedetti con cuatro obras escritas en cuatro géneros diferentes, y en el corto período de una década, Montevideo empieza a ser pensada y a ser vivida desde su literatura, no como las fantásticas Yoknapatawpha, de William Faulkner, Comala, de Juan Rulfo, Macondo, de Gabriel García Márquez, o Santa María, de Juan Carlos Onetti, que oscilan entre lo mítico, lo histórico, lo real y lo imaginario. Las obras de Benedetti, publicadas en tímidas ediciones, pero en un corto tiempo dueñas de una resonancia descomunal, fueron: *Poemas de la oficina* (1956), *Montevideanos* (cuentos, 1959), *El país de la cola de paja* (ensayos, 1960), y *La tregua* (novela, 1960). El poeta mexicano José Emilio Pacheco hace la siguiente consideración:

“El acierto de Benedetti fue partir de sus prójimos más próximos para ahondar narrativamente en el enigma de las relaciones humanas, en la pregunta sin respuesta en torno a nuestra convivencia. El deseo, el poder, el amor, el miedo, el odio, la envidia, la enfermedad, la frustración, la alegría, la plenitud, la amistad, la juventud, el dinero, o la falta de dinero, la vejez, la exaltación, el aburrimiento: la materia incesante de la vida encarna en historias cotidianas de personas concretas gracias a una maestría que renuncia a todo exhibicionismo y una actitud crítica que



XXVII Congreso Nacional y I Internacional de Lingüística, Literatura y Semiótica



Homenaje a
Carlos Patiño Roselli, Rafael Humberto Moreno Durán
y Jairo Anibal Niño

jamás se niega a la compasión. Aun frente a la imagen más odiada, la del torturador, Benedetti quiere entender”¹¹.

En consecuencia, a quien estaba dirigida aquella escritura era a la clase media uruguaya, de la que se ha dicho, no había establecido una cultura ni un lenguaje con los cuales sustentar una historia y un proyecto de futuro propios; un grupo social que se movía por la adicción al trabajo, sin resolver sus aspiraciones, ni reclamar una identidad. En ese público tomará forma el lector de Benedetti, a quien se le señalará como un escritor descreído de las formas excelsas del decir literario, apelando siempre a las formas llanas y al diálogo directo, pero quien conseguirá, como ningún otro, un acercamiento y un tratamiento íntimo con sus lectores. En otras palabras, aquellos primeros lectores de Benedetti, como una audiencia que crece y crece, buscaban ante todo recuperarse del olvido, leerse a ellos mismos, no en la alegoría de los personajes de mundos fantásticos, como los propuestos por Gabriel García Márquez o por Julio Cortázar, ni en la ficción o en la rotunda intertextualidad, como en el caso de Jorge Luís Borges, sino en el prosaísmo de los temas y los lenguajes, donde lo leído y lo reconocido aparecían tan cercanos, que el fenómeno del auto-reconocimiento no se hacía esperar. La crítica Hortensia Campanella observa:

“Benedetti fuerza la entrada en la poesía de un sector social considerado «poco poético», la clase media montevideana, con lo cual logra, entre otras cosas, una mayor armonía y entendimiento entre el poeta, el lector y el contexto inmediato en ambos [...], una relación de identificación en el público que, mayoritariamente, veía su mundo reflejado en esos versos”¹².

¹¹ Cf. José Emilio PACHECO. «*Mario Benedetti o los puentes sobre los mares*» (prólogo de a la edición de los Cuentos completos de Mario Benedetti), Madrid, Alfaguara. 1998.

¹² Hortensia CAMPANELLA. «Mario Benedetti en la poesía actual», en *Nueva Estafeta*, N° 20, Madrid, julio 1986, p. 85.



XXVII Congreso Nacional y I Internacional de Lingüística, Literatura y Semiótica



Homenaje a
Carlos Patiño Roselli, Rafael Humberto Moreno Durán
y Jairo Anibal Niño

El tercer libro, esta vez de ensayos, *El país de la cola de paja* (1960), reitera el foco de interés por Montevideo y por el Uruguay. Lo que, visto a la distancia, pareciera un ritornelo, variaciones alrededor de un mismo tema, visto de cerca expone en la escritura de Benedetti a quien ha colmado la observación y necesita declarar con el corazón en la mano, mirar desde todos los ángulos lo que pasa en su país. En *El país de la cola de paja*, Benedetti emprende una ética crítica que le permitirá identificar la actitud cultural, los valores y anti-valores presentes en la sociedad de un pequeño país que no dimensiona la profundidad de su daño histórico. No tratándose de un tratado sociológico, Benedetti da al género ensayístico la libertad necesaria para que enfrente la realidad de un país conmovido por una crisis social, política, económica y moral. En ensayos como: «¿Qué hacer con el Uruguay?», «Esa anestesia llamada fútbol», «De espaldas a América», «Del miedo a la cobardía», Benedetti trata de encontrar rasgos de 'identidad', tanto individual como colectiva, cuyo denominador común sea lo que él mismo denomina: "el país de la cola de paja". En «¿Qué hacer con el Uruguay?», se lee:

“¿Qué hacer con este Uruguay subdesarrollado y dependiente? Nuestros males actuales son una trenza realmente complicada, pero la verdad es que aún para un pequeño país, *es posible* salir del subdesarrollo; aún para un pequeño país *es posible* reducir al mínimo la dependencia. La meta actual de nuestros gobernantes parece ser, empero, elevar al máximo (en el menor tiempo posible) nuestro grado de dependencia con respecto al imperialismo norteamericano y a las organizaciones internacionales que el mismo controla. La gestión de este gobierno ha sido probablemente la más *subdesarrollante* de cuantas se han ejercido en la historia política del país”¹³.

Si preguntamos: ¿cuándo empieza la identidad en un país como el Uruguay?, y ¿cuál identidad se debe privilegiar: la nacional, la transnacional o la de las comunidades?, estos interrogantes

¹³ Mario BENEDETTI. «¿Qué hacer con el Uruguay?», en *El país de la cola de paja*, Montevideo, Editorial Arca, 1966, pp. 191-194.



XXVII Congreso Nacional y I Internacional de Lingüística, Literatura y Semiótica



Homenaje a
Carlos Patiño Roselli, Rafael Humberto Moreno Durán
y Jairo Anibal Niño

pueden dar cuenta del conflicto que motivó la escritura “urbana” en Benedetti: un olvido cargado de memoria que puede definirse como absolutamente presente, ni nostálgico de un pasado, ni soñador de un futuro. Asalta a la memoria que la ‘identidad’ se remonta a la devastación étnica que desquició a América a través de las misiones evangelizadoras, la introducción de formas de vasallaje, los trabajos forzados, la legislación y los impuestos; sin embargo, podría decirse que Benedetti, sin dar cuenta de todo ello, a través de sus ensayos, poemas, cuentos y novelas, ingresa en la ‘identidad’ de la nación, la ciudad y los individuos, por cuanto pone sobre la mesa los anti-valores que en la estructura de una nación difícilmente conllevan libertad y reconocimiento, como la corrupción política, la represión, la violación de los derechos, etc. La pregunta por la identidad en el Uruguay es pertinente, pero más pertinente es la identidad que Benedetti ofrece a América y por qué no a las conciencias que se acercan a su voz; el trauma de América ha sido leído de muchas maneras, pero en los propósitos de Benedetti parece resaltar cómo el orden de las cosas desquició la identidad, pues ésta sólo empieza en el momento en que se dan signos contundentes de auto-observación y auto-valoración de los individuos y los grupos sociales y culturales, con versiones de mundo y formas de expresión propias. En aras de este propósito, altos son los méritos de Benedetti, que nos lleva a preguntar: ¿qué ha sucedido para que la negación de derechos se ofrezca como la contradicción más flagrante de la identidad? Dispuestas las cartas de la identidad personal y colectiva, la literatura de Benedetti consigue señalar que los estados conflictivos no han dejado ni dejarán nunca de estar presentes.

El cuarto libro de aquel comienzo de identidad urbana agenciado por Benedetti, es la novela *La tregua* (cuyos últimos reportes dan cuenta de más de 140 ediciones en alrededor de 20 idiomas), donde son muchos los momentos, las facetas, los contrastes y los móviles que interrogan la identidad, no sólo del personaje, sino también de sus usos cotidianos, de sus relaciones sociales y su vida familiar. La lección que nos queda es que todo aquello está en observación, que no hay nada decidido, que las identidades más firmes se anuncian como atemporales. *La Tregua* está



XXVII Congreso Nacional y I Internacional de Lingüística, Literatura y Semiótica



Homenaje a
Carlos Patiño Roselli, Rafael Humberto Moreno Durán
y Jairo Anibal Niño

escrita en forma de diario, lo que le da un contenido de presente absoluto, de crudo realismo; dos características que convocan a un público que activa mecanismos de comprensión para avivar la memoria y refrendar lo dicho. Veamos un pasaje:

“[...] La verdad es que esa excelente opinión acerca de mí mismo ha decaído bastante. Hoy me siento vulgar y, en algunos aspectos, indefenso. Soportaría mejor mi estilo de vida si no tuviera conciencia de que (sólo mentalmente, claro) estoy por encima de esa vulgaridad. Saber que tengo, o tuve, en mí mismo elementos suficientes como para encaramarme a otra posibilidad, saber que soy superior, no demasiado, a mi agotada profesión, a mis pocas diversiones, a mi ritmo de diálogo: saber todo eso no ayuda por cierto a mi tranquilidad, más bien me hace sentirme más frustrado, más inepto para sobreponerme a las circunstancias. Lo peor de todo es que no han acaecido terribles cosas que me cercaran [...], que frenaran mis mejores impulsos, que impidieran mi desarrollo, que me ataran a una rutina aletargante. Yo mismo he fabricado mi rutina, pero por la vía más simple: la acumulación. La seguridad de saberme capaz para algo mejor, me puso en las manos de la postergación, que al fin de cuentas es un arma terrible y suicida. De ahí que mi rutina no haya tenido nunca carácter de definición; siempre ha sido provisoria, siempre ha constituido un rumbo precario, a seguir nada más que mientras duraba la postergación, nada más que para aguantar el deber de la jornada durante ese período de preparación que al parecer yo consideraba imprescindible, antes que lanzarme definitivamente hacia el cobro de mi destino”¹⁴.

Haciendo balance de los cuatro libros de Benedetti en los años 50s, puede afirmarse que comienza en ellos la construcción de una identidad desafiada y defendida desde los propios elementos; una identidad interrogada en función de la dependencia política, la penetración económica y cultural; se cobra conocimiento igualmente de la fragilidad de los estados y la

¹⁴ Mario BENEDETTI. *La tregua*. Madrid, Editorial Nueva Imagen - Alianza editorial. 1997, pp. 41-42.



XXVII Congreso Nacional y I Internacional de Lingüística, Literatura y Semiótica



Homenaje a
Carlos Patiño Roselli, Rafael Humberto Moreno Durán
y Jairo Anibal Niño

idealización de las naciones libres, de la diferencia que hay entre unos y otros; en fin, se advierte que hay luchas culturales y recuperación de la memoria, como resolución definitiva de la identidad. Sucediéndose sin descanso, las obras de Benedetti ilustran estos y otros factores que participan en la consolidación de las identidades: el papel de las mujeres, las migraciones europeas, el devenir de las artes y la literatura. Obliga ver en cada caso, precisamente, lo que en términos de identidad pudo sortearse. Por esta razón la “operación literaria” de Benedetti no tenía como tal un lector, sino un público que captó con interés el clima de sus exposiciones y se sintió sujeto social con memoria propia, enfrentado a la precariedad de sus sistemas administrativos y sociales. Se trataba en el fondo de una reinención de la identidad entendida como una categoría a partir de la cual entender la continuidad del valer latinoamericano. En este sentido la obra de Benedetti tiene para resaltar que mientras la vida civil se define en términos generales desde los signos de la modernidad y la globalización, los que podrían considerarse como discursos de identidad, dejan progresivamente de ser explícitos para integrarse en el concierto universal sustentado en las tecnologías, las disciplinas científicas, la administración y la economía. A partir de aquí se toma posición frente a los Estados y la identidad nacional, frente a la sociedad civil, y los movimientos sociales. En esta reserva de identidad se denuncia la honda utopía americana, que si bien da un paso adelante en cuanto a la concepción de lo múltiple, concentrando la reflexión no ya en la política ni en la debacle étnica, sino en la cotidianidad que se anuncia como un recurso a la memoria.

III. *Segundo acercamiento, la memoria propia: Entre Mario Benedetti y Eduardo Galeano*

La deficiencia de comprensión que de manera reiterada recae sobre la obra de muchos escritores, poetas y artistas, en no pocas oportunidades reside en la vigilancia y persecución que se ejerce



XXVII Congreso Nacional y I Internacional de Lingüística, Literatura y Semiótica



Homenaje a
Carlos Patiño Roselli, Rafael Humberto Moreno Durán
y Jairo Anibal Niño

sobre la congregación y oficio al que invita su palabra; oficio en el que determinados escritores vuelven letra por letra los asuntos más intensos de la realidad política, social y humana. Sorteando dificultades, Benedetti —como manda el griego: *demorándose en la mirada*— ofició con su palabra y celebró, pero también denunció, señaló y condenó; y aquello que denunció fue, radicalmente, no sólo las formas de represión en los países latinoamericanos en la segunda mitad del siglo XX, sino también la actitud y el empacho de muchos escritores, directamente concernidos, que no daban cumplimiento, en su oficio de la palabra, a la comprensión que reclamaba la mordacidad del poder. En el ensayo «El testimonio y sus límites», recogido en *El escritor latinoamericano y la revolución posible* (1974), Benedetti expone:

“Confieso que no soy de los escritores que ingresan al terreno político en una suerte de prurito autocrítico, desprestigiando o minimizando el quehacer literario. Mi vocación cardinal fue, sigue siendo y creo que será siempre la literatura, y si accedí a participar en la actividad política fue porque creí, y sigo creyendo, que con esa incorporación podía dar y recibir, enseñar algo y aprender mucho, pero sobre todo porque el proceso de fascistización que en aquel momento empezaba a tener caracteres definidos en Uruguay, exigía que todos sin excepción aportáramos nuestro esfuerzo, por modesto que fuera, para tratar de que el fascismo no se consolidara y no llegara a adquirir su tan ansiada base social”¹⁵.

Pero, ¿qué significa ser un escritor político? Antes que absolver este interrogante con una frase lapidaria que aluda al compromiso y a la denuncia social, en el hilo de la escritura de Benedetti, puede considerarse como un momento crucial de su proyecto literario en torno a la propia memoria latinoamericana, como puede deducirse del poema «El Sur también existe», compuesto *ex profeso* para que el cantautor catalán Joan Manuel Serrat lo musicalizara:

¹⁵ Mario BENEDETTI. «El testimonio y sus límites», en *El escritor latinoamericano y la revolución posible*. Editorial Nueva imagen, S.A. México. 1986, pp. 17-18.



**XXVII Congreso Nacional y I Internacional de Lingüística,
Literatura y Semiótica**



Homenaje a
Carlos Patiño Roselli, Rafael Humberto Moreno Durán
y Jairo Anibal Niño

Con su ritual de acero
sus grandes chimeneas
sus sabios clandestinos
su canto de sirenas
sus cielos de neón
sus ventanas navideñas
su culto a Dios Padre
y de las charreteras
con sus llaves del reino
el Norte es el que ordena.

pero aquí abajo abajo
el hambre disponible
recorre el fruto amargo
de lo que otros deciden
mientras que el tiempo pasa
y pasan los desfiles
y se hacen otras cosas
que el Norte no prohíbe.
Con su esperanza dura
el Sur también existe.

Con sus predicadores
sus gases que envenenan
su escuela de Chicago
sus dueños de la tierra



**XXVII Congreso Nacional y I Internacional de Lingüística,
Literatura y Semiótica**



Homenaje a
Carlos Patiño Roselli, Rafael Humberto Moreno Durán
y Jairo Anibal Niño

con sus trapos de lujo
y su pobre osamenta
sus defensas gastadas
sus gastos de defensa
con su gesta invasora
el Norte es el que ordena.

Pero aquí abajo abajo
cada uno en su escondite
hay hombres y mujeres
que saben a qué asirse
aprovechando el sol
y también los eclipses
apartando lo inútil
y usando lo que sirve.
Con su fe veterana
el Sur también existe.

Con su corno francés
y su academia sueca
su salsa americana
y sus llaves inglesas
con todos sus misiles
y sus enciclopedias
su guerra de galaxias
y su saña opulenta



**XXVII Congreso Nacional y I Internacional de Lingüística,
Literatura y Semiótica**



Homenaje a
Carlos Patiño Roselli, Rafael Humberto Moreno Durán
y Jairo Anibal Niño

con todos sus laureles
el Norte es el que ordena.

Pero aquí abajo abajo
cerca de las raíces
es donde la memoria
ningún recuerdo omite
y hay quienes se desmueren
y hay quienes se desviven
y así entre todos logran
lo que era un imposible
que todo el mundo sepa
que el Sur también existe¹⁶.

La intención se revela desde el título mismo, como una declaración reivindicadora de la presencia de la América del Sur, presencia que no debe ser negada más porque el tiempo es llegado de su autodefinición, autocomprensión, autovaloración. La construcción del poema, que en la versión musical cobra una dimensión especial por las posibilidades que ofrece la orquestación, la modulación y los énfasis de la voz, parte del señalamiento de aquellos empeños de la “civilización” del Norte por emplazarse en el planeta mundo como la más sólida presencia. Aspectos como la industrialización, la cultura ejecutiva, las élites cultas, el desarrollo urbano, el capital y el poder, son lo suficientemente apabullantes como para que la situación del Sur continúe siendo precaria, dependiente, ineficiente, incapaz. El contraste constituye casi un abuso de descripción que bien podría resolver la concepción de un mundo feliz del Norte, frente a un mundo de indefinición del Sur. El propósito de Benedetti se puede medir en la precisión de la

¹⁶ Mario BNEDETTI. «El Sur también existe», en *Antología poética*. Introducción de Pedro Orgambide. Buenos Aires. Editorial Sudamericana. 1994, pp. 213-214.



XXVII Congreso Nacional y I Internacional de Lingüística, Literatura y Semiótica



Homenaje a
Carlos Patiño Roselli, Rafael Humberto Moreno Durán
y Jairo Aníbal Niño

cláusula “el Sur también existe”, donde el adverbio ‘también’ cumple el mandato de declarar cómo una historicidad con nombre y con memoria propia reclama el estatus de ‘existente’ frente a la imperante prevalencia y voluntad del Norte. La aceptación y popularización de la cláusula a partir de la canción de Serrat y, por supuesto, de la letra de Benedetti, comporta un gesto de identidad y solidaridad de los pueblos del Sur de América, no sólo en virtud de los detalles resaltados en la canción, sino por otros tantos aspectos que fungían en la invisibilidad¹⁷.

De otra parte, «El Sur también existe», puede ponerse al nivel de la denuncia y los reclamos del escritor uruguayo Eduardo Galeano en su libro *Las venas abiertas de América latina* (1971)¹⁸, obra supremamente influyente y reveladora, que llamó la atención sobre las heridas abiertas y el estado de limitación y suicidio inducido en el que se encuentran los países dependientes económica, política y culturalmente de Europa y los Estados Unidos. Galeano realiza una denuncia descarnada de los desmanes del imperialismo norteamericano, mostrando a las naciones de la América latina en una situación de coacción y pánico endémicos; un breve extracto del ensayo nos mostrará que, al igual que en Benedetti, el reclamo es el mismo: ‘el Sur también existe’:

“Es América Latina, la región de las venas abiertas. Desde el descubrimiento hasta nuestros días, todo se ha trasmutado siempre en capital europeo o, más tarde, norteamericano, y como tal se ha acumulado y se acumula en los lejanos centros de poder. Todo: la tierra, sus frutos y sus profundidades ricas en minerales, los hombres y su capacidad de trabajo y de consumo, los recursos naturales y los recursos humanos. El modo de producción y la estructura de clases de

¹⁷ Aunque suene anecdótico, no por ello es menos significativo que el revolucionario mexicano Emiliano Zapata mostrara con orgullo un mapa invertido de Norteamérica, en el que México quedaba en la parte superior, al Norte, mientras que los Estados Unidos quedaban en la parte inferior, al Sur.

¹⁸ Cf. Eduardo GALEANO. *Las venas abiertas de América latina*. México, Siglo XXI, S.A. 1971.



XXVII Congreso Nacional y I Internacional de Lingüística, Literatura y Semiótica



Homenaje a
Carlos Patiño Roselli, Rafael Humberto Moreno Durán
y Jairo Anibal Niño

cada lugar han sido sucesivamente determinados, desde fuera, por su incorporación al engranaje universal del capitalismo”¹⁹.

Sería injusto traer a colación el ensayo de Galeano, que si bien declara una verdad y un sentimiento que debió compartir Benedetti, y por el que ganaron renombre como escritores de izquierda, no globaliza el vínculo y la cercanía entre los dos. En un singular artículo titulado «Eduardo Galeano and Mario Benedetti: Fútbol in Black and White», el sociólogo argentino Sebastián Sánchez Freuler sostiene: “Ellos son dos gigantes de la literatura latinoamericana, ambos uruguayos y ambos apasionados por el fútbol”²⁰. En el sepelio de Benedetti, en mayo de 2009 en Montevideo, Galeano expresó, queriendo que fuera el silencio el que rindiera homenaje a su amigo de lucha codo a codo, lo siguiente. “Benedetti significa ‘benditos’ en italiano, y lo único que puedo decir es eso: Benditos los hombres y mujeres generosos como él”. En 2000, la banda de ska-fusión española La Gran Orquesta Republicana grabó el sencillo Galeano / Benedetti, con la adaptación de los textos «Los nadies», de Eduardo Galeano, y «Te quiero», de Mario Bennedetti. Pero la letra menuda de esta relación pertenece, por supuesto, a los dos octogenarios que compartieron lenguajes, luchas, exilios y “desexilios” (conforme al término

¹⁹ Extracto de la «Introducción» de *Las venas abiertas de América Latina*, de Eduardo Galeano, corregido en 1979. El ensayo de Galeano tiene en su haber la popularidad y la controversia; por su carácter político fue prohibido en Argentina, Uruguay y Chile en los períodos de las dictaduras militares de estos países. En 1996 el escritor colombiano Plinio Apuleyo Mendoza, el periodista de origen cubano Carlos Alberto Montaner, y el cineasta peruano Álvaro Vargas Llosa, con prólogo de Mario Vargas Llosa, publicaron el ensayo *Manual del perfecto idiota latinoamericano*, como antítesis de los supuestos errores del libro de Galeano. No menos significativo ha sido que en la V Cumbre de las Américas, celebrada en Puerto España (Trinidad y Tobago), en abril de 2009, que tuvo como tema “Asegurar el futuro de nuestros ciudadanos mediante la promoción de la prosperidad humana, la seguridad energética y la sostenibilidad ambiental”, el presidente de Venezuela, Hugo Chávez, le haya regalado un ejemplar de *Las venas abiertas de América Latina* al Presidente de los Estados Unidos, Barack Obama, lo que disparó las ventas del libro.

²⁰ “They are two literary giants of Latin America, both Uruguayan and both passionate about fútbol”. Cf. Sebastián SÁNCHEZ FREULER. «Eduardo Galeano and Mario Benedetti: Fútbol in Black and White», en *Américas*; Vol. 60, N° 3, Junio de 2008, pp. 60-63.



XXVII Congreso Nacional y I Internacional de Lingüística, Literatura y Semiótica



Homenaje a
Carlos Patiño Roselli, Rafael Humberto Moreno Durán
y Jairo Anibal Niño

acuñado por Benedetti)²¹. Adicional a lo dicho, el papel político, de alta relevancia en ambos escritores, no puede hacerse a un lado; su literatura, que se pronunció siempre desde el filo de la denuncia y la protesta, no eludió la crítica de los desafueros ocurridos en Uruguay, Chile, Argentina, y en general Latinoamérica. Aún después de que las sociedades latinoamericanas se transformaran políticamente en espacios de convivencia con mayores derechos y formas más definidas de inclusión, la obra de los dos escritores conserva el referente de un lenguaje directo, con magníficas dosis de humor y reveladoras exposiciones que van al punto más sensible de la confrontación entre lo político y lo humano. Muchos estudios críticos de la obra de Benedetti se concentran en este aspecto en particular, intentando descifrar el papel del intelectual latinoamericano que da cuenta de su propia época y capitaliza la experiencia del exilio a través de las alegorías de sus personajes e imágenes. Haciendo la cronología de los hechos, o señalando las facciones que en cada período definían conflictivamente la política del Uruguay, así como los avatares del exilio, los críticos han querido ver la literatura de Benedetti como un espejo en el que han quedado reflejados los mayores dilemas latinoamericanos. Así, por ejemplo, el crítico Paul R. Jordan sostiene:

“De todos los escritores uruguayos, la literatura de Mario Benedetti es quizás la que refleja mejor el proceso histórico, desde los años del *Neobatllismo* hasta la era de la postdictadura, siendo en particular cómo esta evolución afectó el término promedio del Uruguay urbano. Benedetti ha

²¹ Benedetti expone: “Ninguna de mis palabras inventadas ha tenido tan buena fortuna como *desexilio*. La usé por primera vez en mi novela *Primavera con una esquina rota*, publicada en junio de 1982, y luego, como título, en un artículo publicado al año siguiente en EL PAIS [...]. Al parecer, la palabra respondía a una necesidad: de alguna manera había que designar al posible y arduo proceso de los exiliados que comenzaba a vislumbrarse en los países del Cono Sur. Cuando escribí aquel artículo, semejante operación era apenas una conjetura; hoy, a fines de 1984, es un mero dato de la realidad”.

Cf. Mario BENEDETTI. *El desexilio y otras conjeturas*. México y Buenos Aires. Editorial Nueva Imagen S.A. 1985, p. 9.



XXVII Congreso Nacional y I Internacional de Lingüística, Literatura y Semiótica



Homenaje a
Carlos Patiño Roselli, Rafael Humberto Moreno Durán
y Jairo Anibal Niño

sido un activo participante en este proceso, envuelto en los movimientos políticos (*movimiento 26 de mayo*) y a través de su propio exilio durante la dictadura²².

En este sentido, no son pocos los trabajos que se concentran en el tratamiento político de la literatura de Benedetti; trabajos en los que se señala como, en abuso de prosaísmo, Benedetti invade su literatura de motivos políticos. Pero la propuesta estética con la que ingresa Benedetti en los asuntos más graves y dramáticos, no reside de manera exclusiva en el tono de denuncia política; en no pocas ocasiones, la virtud de la escritura reside en la simplicidad, como en el poema «Hombre que mira su país desde el exilio», perteneciente a *Poemas de otros*:

A fleur

País verde y herido

comarquita de veras

patria pobre

país ronco y vacío

tumba muchacha

sangre sobre sangre

país lejos y cerca

ocasión del verdugo

los mejores al cepo

²² “Of all Uruguay’s writers, it is perhaps Mario Benedetti whose literature has best reflected the historical process, from the years of *Neobatllismo* to the postdictatorship era, and in particular how this evolution has affected the average, urban Uruguayan. Indeed, he has also been an active participant in that process, both through his involvement with political movements (*Movimiento 26 de marzo*) and through his own exile during the dictatorship”.

Cf. Paul R. JORDAN. «From bureaucratic alienation to political exile: Evolving views of Uruguayan identity in the work of Mario Benedetti», en *Modern Language Review*, Vol. 100, N° 2, Abril de 2005, pp. 383-395.



XXVII Congreso Nacional y I Internacional de Lingüística, Literatura y Semiótica



Homenaje a

Carlos Patiño Roselli, Rafael Humberto Moreno Durán
y Jairo Anibal Niño

país violín en bolsa
o silencio hospital
o pobre artigas
país estremecido
puño y letra
calabozo y praderas
país ya te armarás
pedazo por pedazo
pueblo mi pueblo
país que no te tengo
vida y muerte
cómo te necesito
país verde y herido
comarquita de veras
patria pobre.

IV. Tercer acercamiento, la memoria herida: El caso Padilla

En el ensayo «Las prioridades del escritor», recogido en *El escritor latinoamericano y la revolución posible* (1974), se encuentra el motivo más flagrante de la sombra de terror que vigila el acto celebrativo de la palabra. Se trató del «caso Heberto Padilla», en Cuba, que Benedetti enmarcó en las siguientes palabras:

“Por fin explotó la bomba. Durante años, el asunto fue postergado, esquivado, pasado por alto. Pero estaba ahí. Si algo hay que agradecerle al episodio Padilla, es que de algún modo haya sido



XXVII Congreso Nacional y I Internacional de Lingüística, Literatura y Semiótica



Homenaje a
Carlos Patiño Roselli, Rafael Humberto Moreno Durán
y Jairo Anibal Niño

el detonante de un problema al que era necesario meterle mano; las relaciones entre cultura y revolución, con candentes subtemas como libertad de expresión para el escritor, posibilidad de crítica dentro de una sociedad socialista, inmunidad o vulnerabilidad del artista, etc.”²³.

Lo anterior significa que, aún pasados los años, un designio queda trazado ante todas las formas de violencia y atropello que han cundido en la dominación y violación carnal de América. Sin una convicción definitiva de lo propio y lo usurpado, de lo perdido y lo ganado, desde que empezara el ‘sincretismo de culturas’, no hubo otro procedimiento de reducción y atropellamiento de la diferencia, que no fuera el mandato del silencio. Todas aquellas definiciones extremadamente higiénicas, que han intentado dar cuenta de lo que significó el ‘encuentro’, la ‘conquista’ de América, y a partir de allí las imposiciones del poder, poco dicen si no señalan de fondo la dominación y persecución de todas aquellas congregaciones en las que la palabra intentaba celebrar un acto de regeneración y denuncia. En América ha campeado la dominación, y si a la postre elementos comunes dieron origen a sociedades nuevas, en el fondo lo que se construía era la ‘memoria herida’ (la expresión es, una vez más, de Paul Ricœur). Definitivamente no, en la medida en que ni el ‘sincretismo de culturas’, ni la represión se recibieron voluntariamente, tampoco la historia merece retratarse con las manos lavadas. La historia de América es su memoria y la memoria el recuento de lo atroz, de los asaltos a lo digno y a lo humano.

«La aporía de la *memoria herida* –escribe Paul Ricœur– se nos impone debido al espectáculo que ofrece el ejercicio de la memoria, principalmente colectivo y público, en muchas regiones del mundo. En unos casos, parece existir un exceso de memoria, y en otros, sin embargo, su ejercicio

²³ Mario BENEDETTI. «Las prioridades del escritor», en *El escritor latinoamericano y la revolución posible*. Ed. cit., p. 61.



XXVII Congreso Nacional y I Internacional de Lingüística, Literatura y Semiótica



Homenaje a
Carlos Patiño Roselli, Rafael Humberto Moreno Durán
y Jairo Anibal Niño

resulta insuficiente. ¿Cómo es esto posible? [...]. Estos usos contrastados de la memoria se deben a la fragilidad de la identidad, tanto personal como colectiva”²⁴.

La anterior exposición hace descripción del espacio de representación de los eventos, pero considerando que la memoria, aunque herida, se conserva prístina (o, en palabras de Benedetti, que “el olvido está lleno de memoria”²⁵). En la recuperación de los episodios que fundan la historia de las comunidades y de los individuos, frente a la ‘memoria herida’, que reconstruye la terribilidad de todos los atropellamientos, la ley de archivo será siempre insuficiente. La revolución cubana, para volver al «caso Padilla», anunciaba libertades “revolucionarias” decidiendo e interviniendo sobre el fuero de los escritores y artistas. Resultado: el poder hegemónico vuelve a nutrir la ‘memoria herida’, aquel nudo finalmente desatado por quienes reclaman justicia y libertad. De esta manera nos ha correspondido entender lo que significó el «caso Padilla», que el escritor cubano Reinaldo Arenas hizo gráfico en su autobiografía *Antes que anochezca* (1992); citamos *in extenso*:

»“La Seguridad del Estado seleccionó como chivo expiatorio a Heberto Padilla. Padilla había sido el poeta irreverente que se había atrevido a presentar a un concurso oficial un libro crítico como *Fuera del juego*.

²⁴ Paul RICOEUR. *La lectura del tiempo pasado: memoria y olvido*. Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid – Arrecife Producciones, S. L. Madrid. 1998, p. 132.

²⁵ Es importante resaltar la parte final del poema «¿Cosecha de nada?», recogido en el volumen *El olvido está lleno de memoria* (1995):

[...] en el olvido encallan buenas y malas sombras / huesos de compasión / sangre de ungüentos / resentimientos inmisericordes / ojos de exilio que besaron pechos
hay quienes imaginan el olvido / como un depósito desierto / una / Cosecha de la nada y sin embargo / el olvido está lleno de memoria.

Mario BENEDETTI. «¿Cosecha de nada?», en *El olvido está lleno de memoria* Visor libros. Madrid. 1995, pp. 15-16.



XXVII Congreso Nacional y I Internacional de Lingüística, Literatura y Semiótica



Homenaje a
Carlos Patiño Roselli, Rafael Humberto Moreno Durán
y Jairo Aníbal Niño

»En el extranjero ya se había convertido en una figura internacional y había, por tanto, que destruirlo, destruyendo así a todos los demás intelectuales cubanos que tuvieran una actitud semejante.

»En 1971, Padilla fue arrestado junto con su esposa, Belkis Cuza Malé. Fue encerrado en una celda, intimidado y golpeado; a los treinta días salió de aquella celda convertido en un guiñapo humano. Casi todos los intelectuales cubanos fuimos invitados por la Seguridad del Estado a través de la UNEAC (Unión de Escritores y Artistas de Cuba) par escuchar a Padilla. Sabíamos que estaba detenido, y estábamos sorprendidos con su aparición. Recuerdo que la UNEAC, custodiada por policías vestidos de civiles, estaba estrictamente vigilada; sólo podíamos entrar a escuchar a Padilla las personas que aparecíamos en una lista, que era chequeada minuciosamente. La noche en que Padilla hizo su confesión fue una noche siniestramente inolvidable. Aquel hombre vital, que había escrito hermosos poemas, se arrepentía de todo lo que había hecho, de toda su obra anterior, renegando de sí mismo, autotildándose de cobarde, miserable y traidor. Decía que, durante el tiempo que había estado detenido por la Seguridad del Estado, había comprendido la belleza de la Revolución y había escrito unos poemas a la primavera. Padilla no solamente se retractaba de toda su obra anterior, sino que delató públicamente a todos sus amigos que, según él, también habían tenido una actitud contrarrevolucionaria; incluso a su esposa. Padilla nombraba una por una a todas las personas: José Yanes, Norberto Fuentes, Lezama Lima [...]. Todas las personas a las que Padilla había señalado como contrarrevolucionarios, entre golpes de pecho y lágrimas en los ojos, tenían que acudir al micrófono donde estaba Padilla, asumir sus culpas y reconocer que eran unos miserables y unos traidores al sistema. Desde luego, todo aquello fue filmado por la Seguridad del Estado y aquella película recorrió todos los medios intelectuales del mundo, especialmente fue mostrada a todos aquellos escritores que habían firmado una carta por el injusto arresto de Padilla, entre los que se encontraban Mario Vargas Llosa, Octavio Paz, Juan Rulfo y hasta el



XXVII Congreso Nacional y I Internacional de Lingüística, Literatura y Semiótica



Homenaje a
Carlos Patiño Roselli, Rafael Humberto Moreno Durán
y Jairo Anibal Niño

mismo García Márquez, hoy convertido en una de las *vedettes* más importantes que tiene Fidel Castro”²⁶.

Por su parte Benedetti, sin importar que en sentido recto o torcido el término ‘dominación’ aluda a la condición de ‘ser señor’, de ‘ejercer el poder con represión’ y de ‘tener a otros bajo su rigor’, en un acto solemne y definitivo, de confrontación del orden hegemónico de la revolución cubana, apela a la “libertad de la palabra”. En la apreciación de Benedetti se reconoce cómo, pudiendo curar las diferencias, en muchas ocasiones la dominación prefiere agudizarlas para que el presente que ilustra su dominio esté sin cuestión. Pero la confesión por coacción o por tortura física, que es lo que sale a relucir en el «caso Padilla», no constituye en absoluto un testimonio que resuelva por qué un estado de cosas como la revolución cubana cobra mayor dignidad que la congregación y la celebración de la palabra de un escritor como Heberto Padilla, que aunque reducido a su sombra, es aún merecedor de un homenaje anónimo que divaga en *internet*:

Pequeño homenaje a Heberto Padilla

Nació para dar la luz
al mundo
que yacía en la sombra.
Y le encerraron
como a un loco.
Llegó el silencio sobre su cuerpo
pero los años le descubrieron

²⁶ Reinaldo ARENAS. *Antes que anochezca, Autobiografía*. Tusquets editores. Barcelona. 1994, pp. 162-163.



XXVII Congreso Nacional y I Internacional de Lingüística, Literatura y Semiótica



Homenaje a
Carlos Patiño Roselli, Rafael Humberto Moreno Durán
y Jairo Anibal Niño

otra vez a la vida de los POETAS²⁷.

Ya para Aristóteles, en el siglo IV a. de C., la modalidad de persuasión que se sirve de las confesiones bajo tortura, pone en crisis aquellas organizaciones civiles que apelan a la ‘dominación’:

“[También conviene indicar que las confesiones bajo torturas no son verdaderas —se lee en la *Retórica*, de Aristóteles—, porque hay muchos que son poco sensibles, los cuales, por ser de piel pétreo y alma noble, son capaces de resistir las coacciones mientras que también los hay cobardes y timoratos que sólo tienen ánimos hasta que ven <los medios de> la coacción, de suerte que nada hay digno de crédito en las confesiones bajo tortura]”²⁸.

Volviendo con Benedetti, si “el olvido está lleno de memoria”, es porque en ningún momento actos de dominación como éstos juegan a la sublimación de una palabra castigada que hace confesión pública y vergonzosa, no de su libertad, sino por el contrario, de su humillación. El

²⁷ Cf. «Pequeño homenaje a Heberto Padilla».

<http://poesimistas.blogcindario.com/2008/05/00619-pequeno-homenaje-a-heriberto-padilla.html>

Heberto Padilla fue corresponsal de *Prensa Latina* en Nueva York (1959) y en la Unión Soviética (1962-1964). En 1959 trabajó en Nueva York como profesor y traductor de las Escuelas Berlitz, pero el mismo año regresó a Cuba para formar parte del periódico *Revolución*. Colaboró en la revista *Unión*, fue director de Cubartimpex, organismo encargado de seleccionar libros extranjeros (1964), y representó al ministerio de Comercio Exterior de Cuba en los países socialistas y escandinavos. Regresó a Cuba en 1966, ya con una visión crítica del régimen castrista. Ese mismo año se convirtió en el centro de una polémica cultural en las páginas de *Juventud Rebelde*, a pesar de lo cual obtuvo el Premio Nacional de Poesía por *Fuera del juego*, lo que motivó las protestas de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC), ya que el libro era considerado contrarrevolucionario. En 1967 comienza a trabajar en la Universidad de La Habana, hasta que el 20 de marzo de 1971 es detenido a raíz de un recital de poesía que da en la UNEAC, donde leyó *Provocaciones*. Padilla fue arrestado junto con su esposa, la poetisa Belkis Cuza Malé. Ambos fueron acusados por el Departamento de Seguridad del Estado de “actividades subversivas”. Su encarcelamiento provocó una reacción mundial. Después de 38 días de reclusión en Villa Marista, Padilla leyó en la UNEAC su famosa *Autocrítica*. Su esposa logró salir con su hijo hacia Estados Unidos en 1979, y al año siguiente, gracias a la presión internacional, se le permitió a Padilla viajar también. Llegó a Nueva York, vía Montreal, el 16 de marzo de 1980. Murió en Alabama a los 68 años de un ataque al corazón.

²⁸ ARISTÓTELES. *Retórica*. 15.5. Las confesiones bajo torturas 1377^a6-7d. Introducción, traducción y notas de Quintín Racionero. Editorial Gredos, S.A. Barcelona. 2007, p. 146.



XXVII Congreso Nacional y I Internacional de Lingüística, Literatura y Semiótica



Homenaje a
Carlos Patiño Roselli, Rafael Humberto Moreno Durán
y Jairo Anibal Niño

resultado se dejará oír, ya en la denuncia, ya en el exilio, cuando se desate la interposición crítica frente a múltiples eventos en los que la dominación manifiesta sus excesos. Pero la ‘memoria herida’ no sólo se anuncia para denunciar el estado de sujeción; su propósito es, si se quiere, más contundente: hacer literal cada uno de los eventos que afectaron la condición sensible de la vida propia y de la vida en comunidad; todo aquello que lesionó las ideas, el sentir, y el cuerpo vivo, de cualquier modo que haya sido. Todos estos móviles ponen en marcha la congregación y la “operación literaria” de Benedetti, para quien no fue posible hundirse en el olvido. Es rudo el compromiso, por tanto, cuando la dominación domina, y antes que congregar e interrogar, la palabra de tantos artistas y escritores se encoge de hombros.

Pero el «caso Padilla» no cobró las proporciones del sonado «caso Dreyfus», del siglo XIX, cuando un error judicial dividió a la sociedad francesa en un gobierno derechista, avivado por el ejército nacionalista, la Iglesia Católica y los partidos conservadores (bando anti-Dreyfus, de características anti-semitas), y los progresistas republicanos, socialistas y anticlericales (movidos por Émile Zola y Jean Jaurès, que lucharon por los derechos humanos en la República). El vehemente reclamo de Zola en la carta abierta, *J'accuse* (publicada en la primera plana del diario *L'Aurore*, el 13 de enero de 1898), podría decirse, aún resuena frente a cada arresto de libertad y discriminación étnica. Este ámbito de diferencias y tensiones entre la realidad política y el frágil frontispicio de la palabra, es sin duda complejo. Para que podamos mirar cómo se para en el campo un escritor como Benedetti, bueno es proseguir con el «caso Padilla», por el que América latina y el mundo en general consiguió diagnosticar de manera diferente el delirio de la Revolución cubana:

“La Revolución cubana podrá mantener una brecha titánica contra el cerco capitalista, contra la desigualdad social, contra las plagas, contra las bandas mercenarias, contra el subdesarrollo, contra el bajo nivel de cultura; pero en los últimos años esa brega no despierta adhesiones en el



XXVII Congreso Nacional y I Internacional de Lingüística, Literatura y Semiótica



Homenaje a
Carlos Patiño Roselli, Rafael Humberto Moreno Durán
y Jairo Anibal Niño

pudoroso equipo. Sólo el «caso Padilla» pone a prueba sus reflejos y enciende su dignidad. El resto, que se pudra»²⁹.

De manera que ahora no resulta tan aleccionador que un personaje como Ernesto Guevara de la Serna, en un momento determinado haya dejado la caja de medicinas para tomar las armas. Y si la revolución cubana estuvo fundada en actitudes como ésta, lo que se enseña a continuación con el «caso Padilla», no es que las armas y la revolución construyan una ecuación cuyo resultado sea la libertad de un pueblo, sino algo totalmente diferente, que tiene que ver con la negación de libertades, la vigilancia y el atropellamiento de los oficios de la palabra. Reinaldo Arenas recuerda que, paralelo al «caso Padilla», el gobierno cubano organizaba el Primer Congreso de Educación y Cultura donde, entre otras cosas:

- a) Se arremetió contra la moda, considerada “como una forma de diversionismo ideológico y una sutil penetración del imperialismo norteamericano”³⁰.
- b) Se denigró públicamente de los homosexuales, y “se leyeron acápites donde se consideraba el homosexualismo como un caso patológico [...]. Comenzó el *parametraje*, es decir cada escritor, cada artista, cada dramaturgo homosexual, recibía un telegrama en el que se le decía que no reunía los parámetros políticos y morales para desempeñar el cargo que ocupaba”³¹.

Postfacio

²⁹ Mario BENEDETTI. «Las prioridades del escritor», en *El escritor latinoamericano y la revolución posible*. Ed. cit., p. 66.

³⁰ Reinaldo ARENAS. *Antes que anochezca, Autobiografía*. Ed. cit., p. 164.

³¹ *Ibid.*



XXVII Congreso Nacional y I Internacional de Lingüística, Literatura y Semiótica



Homenaje a
Carlos Patiño Roselli, Rafael Humberto Moreno Durán
y Jairo Anibal Niño

Disponiendo de las anteriores recurrencias, advertimos que la apertura de la memoria en Benedetti significa muchas cosas a la vez: que aun pasando los años, aun renovándose los lenguajes, aun cambiando las formas de denuncia, sus poemas continúan instalando una serie de preguntas que conservan la fuerza y claridad suficientes para sustentar su lectura como más actual que nunca. La misión de todo escritor puede resumirse en “regresar” al lector a un tiempo que puede ser la infancia, como puede ser la lucha. Cantado maravillosamente por Nacha Guevara, la presencia de Benedetti es transhistórica, es decir, portadora de un tiempo de adhesión y conocimiento que puede ser alegre como puede ser doloroso. Sin mayores explicaciones, la lectura de Benedetti se recuerda como la melodía en la cabeza, de modo que múltiples impresiones que hacen uso de la libertad de expresión, significan en esencia que el trabajo literario ha consistido en “dar la palabra”; efectivamente, cada poema de Benedetti lleva la forma del diálogo, y propicia el evento humano y cultural que consiste en “dar la palabra”:

“Damos la palabra al otro —expone el filósofo colombiano Mauricio Vélez Upegui— cuando, sin ánimo de mentir, nos comprometemos en un juramento; cuando, sin intención de incumplir, nos avenimos a una promesa; cuando, sin anhelo de embaucar, nos obligamos con un contrato; cuando, sin ansias de protestar, nos responsabilizamos de un yerro; cuando, sin ambición de simular, nos dedicamos a una tarea; cuando, sin propósito de zaherir, nos disculpamos de un exceso; cuando, sin apetencia de claudicar, nos consagramos a un sueño; cuando, sin designio de improvisar, nos demoramos en un proyecto; cuando, sin aliento de transgredir, nos amparamos bajo un derecho, etc. El acto mismo enseña ritmos, estilos y frecuencias diferentes”³².

Todo cuanto se nos ofrezca de aquí en adelante en relación con la hermenéutica literaria, tendrá que ver con la contundencia de la memoria en relación con el acto de dar la palabra, lo que

³² Mauricio VÉLEZ UPEGUI. *Los desdoblamientos de la palabra, variaciones en torno al diálogo*. Medellín, Fondo editorial Universidad EAFIT, 2005, pp. 222-223.



XXVII Congreso Nacional y I Internacional de Lingüística, Literatura y Semiótica



Homenaje a
Carlos Patiño Roselli, Rafael Humberto Moreno Durán
y Jairo Anibal Niño

significa que el más real de los escritores ha capitalizado la fuerza de su palabra en registros sobre la cotidianidad y la historia. Esta situación no debe llamar a asombro, porque hemos constatado la inmensa presencia de Benedetti en su propia comprensión del olvido como “lleno de memoria”; algo que en otros autores resulta sencillamente imposible, se ha puesto de manifiesto ahora para llevar un legado a los lectores que, viéndose de pronto ante un escrito de Benedetti, captan el fragmento de las cosas con motivo y con razón. Todo lo dicho hasta el momento cobra relevancia porque si bien la escritura es fijación del habla, su legado consiste en sustentar ‘la fuerza de la memoria’. Conmemorar la labor y la persona de Benedetti, nos pone en un plano de acercamiento al escritor político, a su humor soterrado, a sus cuadros eróticos, en fin, a su talante despierto, sensible e inquisitivo.

Lo alcanzado no ha conseguido volver letra por letra a Mario Benedetti, si bien el propósito no ha sido otro que llegar a la comprensión de que efectivamente “el olvido está lleno de memoria”. Con el respeto del lector, entendemos que no se trata de resolver los médanos que puedan existir entre la vida y la escritura de un autor, sino de interpretar la corriente de su palabra, siendo en la poesía donde la continuidad de Benedetti ha elevado la que podríamos considerar como su voz propia; un privilegio frente a otras voces igualmente maduras de la poesía hispanoamericana, como la de Pablo Neruda, César Vallejo, Rafael Alberti, Juan Gelman, José Emilio Pacheco, para citar sólo algunas de ellas. Buscar el rostro del escritor, y con ello también el del lector, ha sido el propósito de este ensayo, pero el recorrido hecho nos ha llevado a constatar que al día de hoy los lectores de poesía no son tan fieles como antes, cuando abrazaban los poemarios de los autores como una reliquia en la que fundían carne con carne. No, hoy el asalto es postmoderno, lo que significa fragmentario, intermedial, principalmente por conducto de la virtualidad informática, donde Benedetti se encuentra bien parado y apertrechado, con su foto y su amable sonrisa, su bigote de hogaño y su agitada pregunta a flor de labio. Lo anterior significa que la memoria derrota el olvido en una suerte de regeneración de la palabra por obra de la virtualidad;



XXVII Congreso Nacional y I Internacional de Lingüística, Literatura y Semiótica



Homenaje a
Carlos Patiño Roselli, Rafael Humberto Moreno Durán
y Jairo Anibal Niño

algo que, como todos saben, se daba por perdido, o cuanto menos reducido a audiencias cerradas y mínimas. Ahora, en el *zapping de los siglos*, de una manera o de otra las obras de Benedetti son desgarraduras de letras que dejan constancia. Para la elaboración de este ensayo se han invertido preguntas que no han sido resueltas, acaso porque estuvieron mal formuladas, o porque al plantearlas otras fuerzas interpretativas se han interpuesto.

Bibliografía

San AGUSTÍN. *Confesiones*. Madrid, Alianza editorial. 2000.

Plinio APULEYO MENDOZA - Carlos Alberto MONTANER - Álvaro VARGAS LLOSA. *Manual del perfecto idiota latinoamericano*. Barcelona. Editorial Atlántida. 1996.

Reinaldo ARENAS. *Antes que anochezca, Autobiografía*. Barcelona. Tusquets editores. 1994.

ARISTÓTELES. *Retórica*. Introducción, traducción y notas de Quintín Racionero. Barcelona. Editorial Gredos, S.A. 2007.

Mario BENEDETTI. *Poemas de la oficina*. Buenos Aires, Editorial Suramericana. 1956.

_____. *Montevideanos*. Buenos Aires. Editorial Sudamericana, 1959.

_____. *El país de la cola de paja*, Montevideo, Editorial Arca, 1966.

_____. *El desexilio y otras conjeturas*, Editorial Nueva Imagen S.A., México y Buenos Aires, 1985.



**XXVII Congreso Nacional y I Internacional de Lingüística,
Literatura y Semiótica**



Homenaje a

Carlos Patiño Roselli, Rafael Humberto Moreno Durán
y Jairo Anibal Niño

_____. *El escritor latinoamericano y la revolución posible*. Editorial Nueva imagen, S.A. México. 1986.

_____. *El olvido está lleno de memoria*. Madrid. Visor libros. 1995.

_____. *Antología poética*. Introducción de Pedro Orgambide. Buenos Aires. Editorial Sudamericana. 1994.

_____. *La tregua*. Madrid, Editorial Nueva Imagen - Alianza editorial. 1997.

Hortensia CAMPANELLA. «Mario Benedetti en la poesía actual», en *Nueva Estafeta*, N° 20, Madrid, julio 1986.

_____. «Mario Benedetti: A ras de sueño», en *Anthropos*, Mario Benedetti. Literatura y creación social de la realidad. La utopía, empresa y revolución de la historia, N° 132, Barcelona, mayo de 1992.

Eduardo GALEANO. *Las venas abiertas de América latina*. México, Siglo XXI, S.A. 1971.

Paul R. JORDAN. «From bureaucratic alienation to political exile: Evolving views of Uruguayan identity in the work of Mario Benedetti», en *Modern Language Review*, Vol. 100, N° 2, Abril de 2005, pp. 383-395.

Patrick L. O'CONNELL. «Mario Benedetti's *El olvido está lleno de memoria*: consolidating the forces of memory and oblivion», en *Hispanofila*, N° 147, mayo de 2006, pp. 69-82.

José Emilio PACHECO. «*Mario Benedetti o los puentes sobre los mares*» (prólogo de a la



**XXVII Congreso Nacional y I Internacional de Lingüística,
Literatura y Semiótica**



Homenaje a
Carlos Patiño Roselli, Rafael Humberto Moreno Durán
y Jairo Anibal Niño

edición de los Cuentos completos de Mario Benedetti), Madrid, Alfaguara. 1998.

Paul RICŒUR. *La lectura del tiempo pasado: memoria y olvido*. Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid – Arrecife Producciones, S. L. Madrid. 1998.

Sebastián SÁNCHEZ FREULER. «Eduardo Galeano and Mario Benedetti: Fútbol in Black and White», en *Américas*; Vol. 60, Nº 3, Junio de 2008, pp. 60-63.

Varios autores. *Mario Benedetti: Inventario cómplice*. Carmen Alemany - Remedios Mataix - José Carlos Rovira (eds.). Universidad de Alicante. 1997, pp. 12-23.
http://www.alternativabolivariana.org/pdf/benedetti_inventario_complice.pdf

Mauricio VÉLEZ UPEGUI. *Los desdoblamientos de la palabra, variaciones en torno al diálogo*. Medellín, Fondo editorial Universidad EAFIT, 2005.